

# La gotera

(Cuento)

Hace muchos años, allá en las montañas de Japón, había una pequeña finca. El dueño de la finca tenía un caballo muy lindo de color azul, al que quería mucho.

Un día llegó de lejos un hombre a pedir trabajo en la finca. Pero lo que verdaderamente quería era robarse el caballo azul. Por eso una tarde el hombre se escondió entre las vigas del techo a esperar que el dueño cerrara el galerón y se fuera a acostar. Pero esa misma tarde llegó un lobo que quería comerse el caballo, y se escondió en una esquina del galerón.

El dueño de la finca y su señora tenían un nietecito que vivía con ellos y todas las noches acostumbraban contarle cuentos antes de dormir. Esa noche, después de terminar el cuento, oyeron relinchar al caballo y los tres se dirigieron al galerón. Todo estaba en calma pero notaron que el caballo estaba nervioso, como asustado. En eso el nieto preguntó:

—Dime, abuelo ¿qué es lo más terrible que hay en todo el mundo?

El abuelo le contestó:

—Hay muchas cosas terribles en el mundo. Entre los seres humanos tal vez lo más terrible es un ladrón.



Cuando el hombre que se había escondido entre las vigas oyó esto se alegró mucho y pensó "entonces, si yo soy lo más terrible, me van a tener miedo".

Y entre los animales ¿cuál es el más temible? —preguntó el niño.

El abuelo respondió:

—Yo creo que entre los animales, el más temible es el lobo.

Al oír esto el lobo se alegró y dijo para sí mismo "qué dicha, entonces me van a tener miedo".

El niño siguió preguntando:

—Pero abuelo ¿no habrá algo más terrible todavía en el mundo?

—Entonces los dos viejos le contestaron al mismo tiempo:

—Sí, hay algo más terrible. Es una gotera en el techo.

Ni el ladrón ni el lobo sabían lo que era una gotera y se asustaron muchísimo. El ladrón comenzó a temblar pensando que tal vez lo que llamaban gotera estaba también allí en el galerón. Y tembló tanto y tanto que se cayó y fue a dar justamente encima del lobo. Al sentir aquel animal peludo que gruñía, el ladrón pensó inmediatamente que era la gotera.

El lobo a su vez pensó que esa cosa pesada que le había caído encima era la gotera. Y salió a lo que le daban las patas rumbo al bosque. Corrió y corrió y entre más corría, más se agarraba el hombre de su pescuezo y de su pelo.

El lobo siguió corriendo hasta que clareó el día. Ya a la luz del día el ladrón vio que aquello que él creía era una gotera se parecía a un lobo. Entonces se dijo: "este animal se va a volver en cualquier momento y me va a devorar".

En eso el lobo pasó debajo de una rama. El ladrón se agarró de ella y el lobo siguió corriendo feliz de pensar que la gotera lo había abandonado. Y así llegó a su cueva.

Poco a poco al lobo se le comenzó a bajar el susto. Como a mediodía decidió salir a buscar a su amigo el tigre para contarle lo



que le había sucedido. Llegó a la cueva del tigre y comenzó a gritar:

—¡Amigo tigre, amigo tigre, ven para contarte lo que me ha sucedido!

—A ver, hermano lobo, ¿por qué vienes tan asustado que tiemblas en todo el cuerpo?

—Pues fíjate —dijo el lobo— que esta noche me había metido en un galerón para comerme un caballo, cuando de repente me cayó encima una gotera y eso es algo tan terrible que ni tú ni yo podemos tolerar que siga viviendo. Mientras viva esa gotera tendremos que tener miedo. Ayúdame y la vamos a buscar para matarla.

El tigre estuvo de acuerdo y se pusieron en camino. A la hora de andar se toparon con un mono, quien les preguntó:

—¿Para adónde van tan asustados?

Ellos le contaron lo que había pasado. El mono escuchó el cuento y luego comenzó a reír como un loco y les dijo:

—Vengan conmigo, yo les voy a enseñar la gotera.

Y los llevó al palo en el cual se había encaramado el hombre. Ahí estaba todavía muerto de miedo y tembloroso. El mono lo señaló y dijo:

—¿Creen ustedes que esta gotera puede ser peligrosa? Véanlo bien, es sólo un pobre hombre muerto de miedo.

El hombre, al ver que al pie del árbol se encontraba el lobo y ahora en compañía de un tigre, se asustó muchísimo. Así como pudo se bajó de la rama y se metió en un gran hueco que tenía el palo, sin dar tiempo a que los animales lo vieran. Estos, furiosos pero con algo de miedo, olfateaban la entrada del hueco. Para



darse ánimo, el lobo les dijo al tigre y al mono:

—Bueno, señores, aquel que se anime a entrar a la cueva a comerse la gotera será desde mañana el rey de los animales.

Los tres estuvieron de acuerdo. Y como el mono tenía muchos deseos de llegar a ser el rey, les dijo:

—¡Déjemenlo a mí!

Como el mono sabía que la tal gotera era un hombre, metió el rabo en la cueva y comenzó a moverla con la intención de hacerle cosquillas al ladrón y así obligarlo a salir. Al mismo tiempo se burlaba de él y decía:

—¡Mira gotera, sé que estás ahí! ¡Atrévete a salir!

El ladrón, que no sabía qué hacer, agarró con fuerza el rabo del mono y jaló a más no poder. El mono, que nunca fue muy valiente, se asustó y trató de soltarse. Jaló y jaló hasta que se le reventó el rabo y cayó de cara entre las piedras. De furia y de dolor, comenzó a gritar y a quejarse.

Cuando el lobo y el tigre vieron esto, comenzaron a correr. El tigre dijo:

—Esta gotera es tan fuerte y tan cruel que ni yo la podré vencer. Es algo tan terrible que no quiero vivir con ella en el mismo país. Por eso abandonaré Japón y me iré a vivir a la Gran China.

Por eso es que en el Japón no hay tigres, sino sólo en la China.

Por su parte, el lobo y el mono dijeron:

—El tigre tiene razón. También nosotros queremos irnos para China. No vale la pena vivir en un país donde hay algo tan terrible como una gotera.

Los dos animales se lanzaron al mar y comenzaron a nadar. Pero como el agua del mar es salada, al mono le dolía el tronquito del rabo y su cara despedazada. Entonces decidió devolverse. Tampoco el lobo, al verse solo, quiso seguir nadando. Así que a pesar de su miedo, el mono y el lobo tuvieron que quedarse en Japón.

